

## LA JUVENTUD ES LA HEREDERA DE TODA LA CULTURA DE LA HUMANIDAD

---

Desde el punto de vista del teatro y de la sociedad el problema de la juventud es muy importante. Aquí lo abordamos desde el punto de vista del teatro y eso en un momento en que en varias partes del mundo se habla de la crisis del teatro, del peligro que para él representan todos los medios de la “mass media” televisión, radio y diversos pasatiempos. Y es justamente por eso que las relaciones entre el teatro y los jóvenes considerados no sólo como espectadores sino también como creadores, son tan esenciales ya que la vitalidad de esas relaciones son la piedra de toque de la vitalidad del teatro. Sabemos y no es una novedad que la juventud de hoy será la humanidad de mañana, y que nosotros todos, jóvenes y adultos somos responsables del camino que va a escoger para crear la vida, la sociedad del mañana. Yo creo que de esto somos todos responsables y depende de la manera que tratamos a la juventud. De nosotros depende el camino que abrirá hacia el porvenir, hacia la sociedad nueva.

Sin ninguna duda, la juventud sabe muchas cosas. Sabe por ejemplo, cual es el teatro que mejor le conviene. Pero yo creo que tenemos que ayudar a la juventud, para que no necesite reinventarlo todo. La juventud de hoy es la heredera de un vasto tesoro cultural, de todo el patrimonio espiritual de la humanidad y este es el descubrimiento que le debemos facilitar así como su conquista, porque es partiendo de ese fondo amasado por la humanidad que podrá lanzarse hacia nuevos descubrimientos.

Uno de los objetivos de nuestra preocupación es justamente el problema de como hacer para transmitir los clásicos a la juventud. Pienso que este problema puede abordarse bajo varios aspectos. Si se trata de la interpretación de los clásicos para el público joven, eso interesa; sobre todo los artistas y los actores: cómo hacer accesible este tesoro demostrando simultáneamente su valor eterno para la humanidad de hoy, la de mañana y la de todos los tiempos.

Yo creo que la interpretación de cada obra debe subrayar el hecho de que estas obras clásicas han sido inspiradas por la actualidad de su tiempo. El teatro y la

literatura clásicos pueden ser estudiados en las escuelas. Pero para poner en relieve los valores de ese teatro clásico, el teatro actual, el viviente, dispone de una extraordinaria fuerza, su facultad de comunicación directa, entrando decisivamente en el juego. Los jóvenes escenaristas actuales podrían hacer una enorme labor concreta en este campo, intentando solucionar los problemas de una escenificación psicológica o de una concepción arqueológica, utilizando todos los métodos que se consideran útiles para poner de relieve el valor y la actualidad permanentes de las obras clásicas, para demostrar la importancia de las experiencias de la humanidad acumuladas en el curso de los siglos, experiencias que justamente la juventud de hoy y de mañana debe conocer y asimilar.

Podríamos discutir aquí de las distintas concepciones de la escenificación, de los diferentes grados de actualidad y de actualización. Sobre este capítulo también los escenaristas jóvenes podrían ofrecer, sin duda, mil opiniones apasionantes.

En mi país se discute mucho acerca de los métodos para poner en escena los clásicos. Se han descubierto las posibilidades múltiples ofrecidas por el teatro moderno en cuanto a la personalidad, la actitud ideológica, la filosofía del escenarista y de la compañía. A lo largo de estas discusiones se ha puesto un acento particular referente a las exigencias de la juventud. Y señalemos aquí que la juventud no está ligada a un límite de años determinado. Existe una cierta juventud del espíritu que puede llegar a una edad muy avanzada.

Una cosa hay que me parece muy importante. No debemos considerar a los jóvenes como seres “inacabados”. No debemos pensar en su lugar, tomar medidas en su nombre y sin su acuerdo. Debemos ver en ellos seres ya formados que tienen su manera de pensar, de ver la vida, de comprender las cosas. Lo que debemos hacer, es ayudarles a vivir sus propias experiencias, sin que se vean obligados a “rehacer las de las generaciones precedentes, sin que les sea necesario reinventarlo todo”.

Margareta BARBUTZA  
(Crítica Literaria y teatral)

